

Performatividad en Judith Butler: introducción e interpretación de “Raising a Gazorpazorp” de Rick and Morty

Paulina Guerrero Cerda¹.

Describir o hablar sobre el concepto de performatividad de Judith Butler (1957) es sumamente complicado: no tan sólo por la complejidad de su teoría social, sino que también por las implicancias que esta ha tenido en variados ámbitos de la vida social. Judith Butler, siguiendo la tradición post-estructuralista, saca del centro el binarismo heteronormado y coloca en el centro el concepto esencial de toda su bibliografía: la performatividad. Como veremos más adelante con mayor profundidad, la performatividad es la reiteración de determinadas prácticas a través de las cuáles un discurso se manifiesta en la realidad².

La relevancia en ciencias sociales que alcanza el concepto de performatividad y las implicancias que tiene para el estudio del género y la teoría feminista es difícil de cuantificar: a diferencia de grandes autoras/es del género, Judith Butler logra dar cuenta de una estructura en donde no se excluyen a las disidencias sexuales, las cuales fueron excluidas en la segunda ola del feminismo. Con el concepto de performatividad se logra dar un panorama más acabado y detallado sobre la realidad del género, el sexo y los cuerpos sin excluir a quienes son excluidos por la heteronorma: la performatividad da cuenta de cómo comprendemos nuestros cuerpos y cómo, a través de ellos, damos cuenta de nuestra identidad de género, performando así la realidad.

A través del presente ensayo, los objetivos que busco cumplir son dar una definición clara de qué es la performatividad, cuáles son los conceptos que le rondan, y hacer un ejercicio aplicado al capítulo “Raising a Gazorpazorp” de la serie Rick and Morty.

¹ Estudiante de Sociología, Universidad Alberto Hurtado.

² Butler, 2002.

Para hablar de qué es la performatividad considero necesario comenzar retomando la tradición post-estructuralista de la autora: Judith Butler hace una crítica a la descripción del sexo que lo entiende como algo meramente biológico y ajeno a las convenciones sociales. Dado lo anterior, al realizar aquel aporte, Judith Butler pone en tela de juicio al estructuralismo clásico de Lévi-Strauss y al átomo del parentesco como configurador de la familia, comprendiendo que la naturaleza es también un hecho que es interpretado según normas sociales ajenas al individuo, por lo que, para la autora, el paso que realiza Lévi-Strauss de la naturaleza a la cultura a través de la prohibición del incesto no sería un paso meramente natural, ya que la desencionalización de la misma naturaleza no da cabida para la suposición de universalismos. Por consiguiente, esta descripción sencilla de la epistemología y de la ontología de Judith Butler da el puntapié inicial para comprender su teoría social: **Butler centrará su trabajo en la desencionalización de la categoría de sexo**, situándola en un área de comprensión en donde la relación entre los signos no se deja nunca de lado, entendiendo además la perspectiva social de la categoría, haciendo conjuntamente un esfuerzo por abandonar la heteronormatividad que caracteriza a las teorías sociales.

La autora realiza una crítica a las maneras en que definimos tanto “sexo” como “género”, y a la forma en que estas concepciones logran transformar nuestra realidad, redefiniendo así el concepto de sexo. Para Butler, *“la diferencia sexual nunca es sencillamente una función de diferencias materiales que no estén de algún modo marcadas y formadas por las prácticas discursivas”*³; por lo que, a partir de dicho enunciado podemos establecer que para la autora la materialidad del cuerpo, es decir, lo que entendemos por sexo, siempre estará permeado por nuestras preconcepciones que provienen de un determinado sistema social, el cual ya está marcado previamente por una normativa de género. Judith Butler establece entonces que sexo es *“un ideal regulatorio cuya materialización se impone y se logra (o no) mediante ciertas prácticas sumamente reguladas. En otras palabras, el sexo es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo”*⁴. Además, Butler comprende el género como *“el medio discursivo/cultural a través del cual “la naturaleza sexuada” o “un sexo natural” se forma y establece como “prediscursivo” anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura”*⁵. **Con esto, la autora no pretende negar la categoría de género como categoría de análisis de los cuerpos, sino que sitúa al sexo enmarcado también en la lógica binaria del género**, dejando de lado su característica “natural”, siempre desde la base de la estructura heteronormada. Por lo demás, la constitución del género *“no siempre se*

³ Butler, p. 17, 2002.

⁴ Butler, p. 18, 2002.

⁵ Butler, p. 56, 2007.

*constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Así, es imposible separar el “género” de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene”*⁶.

Habiendo señalado las bases de su teoría, Judith Butler comprende que el género es performativo. Tal como señala, *“la performatividad debe entenderse, no como un “acto” singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra”*⁷. Esto quiere decir que las normas que regulan el sexo (heteronorma) actúan de manera performativa para construir la materialidad del cuerpo, en donde actuamos de manera reiterada en base a las normas sociales que nos exceden. En este punto, y volviendo al punto epistemológico y ontológico de la teoría social de Judith Butler, el concepto de performatividad hace un guiño al concepto de *hecho social*⁸ de Émile Durkheim, ya que entiende a la estructura como algo externo al individuo, lo cual repercute en sus formas de sentir, actuar y pensar; en este caso, el género es una actuación obligatoria y reiterada de las normas sociales, las cuales son totalmente ajenas a nuestras consciencias y buscan reproducir la heteronorma, por lo que solo nos queda adaptarnos a ella en la manera que podamos; de esta forma es que configuramos nuestras identidades a partir de esta estructura ajena a nuestro alcance. Por lo mismo, cuando nos referimos al concepto “género” estamos denotando relaciones de poder, ya que el identificarnos y el representar un género nos puede permitir concebirnos y ser concebidos como sujetos plenos, inteligibles para el sistema. En caso de no ser inteligibles para este sistema pasamos a ser marginados y excluidos como sujetos políticos.

Una de las principales consecuencias de la redefinición del concepto de sexo y género en la teoría de Judith Butler tuvo lugar en la lucha feminista, debido a que al desentrañar la categoría “sexo” como algo que trasciende lo natural se desestabiliza la categoría “mujer/es” como sujeto dado de por sí por su naturaleza. Esto obligó al feminismo a comprender que la categoría de mujer va más allá de una categoría de representación en la lucha, sino que “mujer/es” será entendido, a partir de esta nueva redefinición, como un significante político. Esto se produce ya que *“la unidad del sujeto ya está potencialmente refutada por la diferenciación que posibilita que el género sea una interpretación múltiple del sexo”*⁹. Así mismo, las categorías de género tienen un efecto productor de subjetividades, pudiendo dar así cabida a las disidencias sexuales.

⁶ Butler, p. 48, 2007.

⁷ Butler, p. 18, 2002.

⁸ Durkheim, 1895. *Las reglas del método*.

⁹ Butler, p. 54, 2007.

A partir de este punto es que el feminismo vuelve a repensarse e incluye a estas minorías: el feminismo comprende con estos aportes teóricos que la matriz heterosexual es la responsable de estabilizar nuestros géneros y nuestros cuerpos para mantenerlos dentro de la normalidad que requiere el sistema. Por lo tanto, si nosotros reiteramos el género a través de la actuación, esto quiere decir que el género en sí está siempre sujeto a la resignificación o a la transformación social, desafiando a la matriz heterosexual por el reconocimiento y la legitimidad de las sexualidades.

El repensamiento del sujeto que representa el feminismo, Judith Butler hace una crítica también a las totalizaciones que hace este con las categorías que produce. Para la autora, *“la crítica feminista debe explicar las afirmaciones totalizadoras de una economía significativa masculinista, pero también debe ser autocrítica respecto de las acciones totalizadoras del feminismo”*¹⁰. En ese sentido, plantea que el feminismo no debe caer en las mismas lógicas falocéntricas en tanto acción colonizadora, ya que, por mucho que propaguemos sobre la igualdad, aún así podemos caer en acciones opresivas de tipo racial, sexual, clasista, etc. Por lo mismo, el repensar del sujeto que realiza Butler se opone a la universalización de la identidad femenina como una sola, y, por consiguiente, a la opresión masculina como algo absolutamente singular y universal.

Ante esto, quisiera señalar dos cosas: en primer lugar, la negación del universalismo del feminismo es una de las consignas principales del feminismo actual en Latinoamérica en movimientos que realzan la consigna *“ni sumisas ni devotas”*; si bien estos movimientos suelen utilizarse para dar cuenta de ejemplos de feminismo interseccional, podemos también para dar cuenta de la multiplicidad de realidades en las que se desenvuelven las categorías de género, sexo y sexualidad, performando las materialidades de los cuerpos, es decir, las matrices en las que se desenvuelve la performatividad de los cuerpos también está cruzada por la posición que ocupamos dentro de la sociedad o comunidad a la que pertenecemos. Por consiguiente, en segundo lugar, este rechazo al establecimiento de leyes o reglas que trascienden los límites del lenguaje nos lleva devuelta a la comprensión de la ontología de la autora, en donde rechaza los universalismos ya que la construcción del género y de las manifestaciones en la realidad que se producen a través de los cuerpos dependen de cómo se constituya cada matriz heterosexual en cada realidad particular.

Retomando todo lo señalado anteriormente, la teoría de Judith Butler aporta a la discusión feminista el repensar cuál es el sujeto al que representa, esto al incorporar la pregunta sobre si el feminismo realmente representa a la categoría *“mujer/es”*; al respecto, el foco cambia y se integran a las disidencias sexuales, ya que el problema no es tan solo el patriarcado, sino que es la matriz heterosexual la que regula y normaliza

¹⁰ Butler, p. 66, 2007

las corporalidades, las subjetividades, las identidades, etc., y, por ende, esta matriz configura los modos de relación entre los géneros.

La performatividad de los géneros, los cuerpos, las sexualidades y los sexos es un fenómeno que hemos visto mucho más frecuentemente a través de los medios masivos de comunicación: el alejamiento del conservadurismo, los nuevos aires que ha tomado el feminismo y la incorporación al debate público de las disidencias sexuales como parte de una matriz cultural han favorecido una mejor integración de quienes históricamente han sido excluidos del sistema político y cultural. En esta misma línea, la serie Rick And Morty (2013), transmitida por Adult Swim de la cadena Cartoon Network, al igual que en el caso de series como Los Simpson (1989) es un fiel reflejo del humor estadounidense. Si bien Rick and Morty es una serie dirigida a una audiencia masculina y adulta (+16), ha logrado instalar en el debate público ciertas temáticas interesantes sobre género, ciencia, cambio climático, etc. En este caso en particular, el capítulo "Raising a Gazorpazorp"¹¹ nos servirá de base para aplicar los conceptos previamente revisados de Judith Butler.

El capítulo en cuestión comienza con Rick, un anciano científico, comprando antigüedades con su nieto Morty (14 años) en un planeta de otra galaxia, en donde este último adquiere una muñeca sexual. Luego de mantener relaciones sexuales con ella en reiteradas ocasiones, Morty se da cuenta que de ella emana una especie de bola, la cual contiene un bebé alienígena. Después de decidir quedarse con el bebé, Rick examina la muñeca sexual y descubre que es una máquina creada solo para engendrar bebés, por lo que decide ir al planeta de donde proviene esta para asegurarse de que el bebé que está a cargo de Morty no provenga con enfermedades no tratables en la tierra. A esta aventura se suma de manera forzosa Summer, la nieta mayor de Rick y hermana de Morty, la cual, al llegar al planeta, es atacada por monstruos, quienes buscan violarla, por lo que Rick la obliga a utilizar un burka por el tiempo en que permanezcan en ese planeta. En eso, mientras buscan una solución para salir de aquel lugar, llegan a la conclusión de que las muñecas sexuales provienen de un lugar en donde la evolución fue tanta que reemplazaron el parto natural por máquinas que realizan toda la labor de parir. Al lograr entrar a la nave, se encuentran con dos mujeres que le dan la bienvenida a Summer y obligan a Rick a mantenerse quieto y en silencio.

La diosa del planeta (Gazorpazorp) lleva a los personajes a recorrer el planeta: este fue creado con el fin de no tener hombres, ya que se les considera agresivos y peligrosos, por lo que a las mujeres que nacen a través de estas muñecas sexuales se les educa para que puedan servir al mantenimiento del planeta a través de lo que ellas deseen, mientras a que a los hombres que nacen de estas muñecas los lanzan lejos para que lleven el caos a otros rincones del universo.

¹¹ Adult Swim, 2013.

Mientras recorren el planeta, se puede observar cómo perpetúan la identidad de género construida en el imaginario estadounidense con respecto a las mujeres: en el planeta el saludo es *"I'm here if you need to talk"* (estoy acá si necesitas hablar), beben mojitos, tienen un gusto muy definido por la ropa y la moda, condenando incluso a quienes trasgreden las normas del buen gusto. En ese sentido, Rick, completamente molesto por el hembrismo de la situación, responde a la diosa del planeta con un enorme pedo, ante lo cual Summer accidentalmente lo recrimina llamándolo "abuelo", generando la molestia de las habitantes del planeta ya que hace referencia a una estructura patriarcal, por lo que se les envía a juicio, del cual son absueltos ya que Summer alega que en su planeta, un porcentaje de los hombres que allí nacen son gays, y esa es la verdadera razón por la que la ropa que utiliza es más bonita que la de ellas.

¿Dónde encontramos la teoría de Judith Butler en un capítulo de una serie como lo es esta? Como punto de partida, es preciso señalar que este capítulo lo aprecio como una exageración de la heteronorma, lo cual retomaremos más tarde con la idea de parodia, desarrollada también por Judith Butler.

En primer lugar, y tal como señala la autora, *"la matriz cultural -mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género- exige que algunos tipos de "identidades" no puedan "existir": aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son "consecuencia" ni del sexo ni del género"*¹². Ante esta afirmación, como se puede observar en el capítulo, en el planeta Gazorpazorp la heteronorma sigue siendo una constante pese a la liberación de las mujeres ante la opresión masculina, ya que tanto el sexo como el género siguen siendo absolutamente binarios. Si bien anteriormente señalo que el capítulo se trata de una exageración de las normas sociales, considero relevante el papel que ocupa la disidencia sexual dentro de este episodio, ya que deja bastante en claro y ayuda mucho a comprender cómo funciona la matriz heterosexual en tanto configura las normalidades: dentro del planeta se entiende que todos los hombres son de por sí malévolos y agresivos dándose por entendido que al ser representantes directos del patriarcado deben ser eliminados. Sin embargo, cuando Summer señala la existencia de gays en la tierra, toca precisamente el punto del rechazo al universalismo que propone Butler, ya que, al ser la estabilidad del género la que vuelve comprensibles a los sujetos dentro de la heteronormatividad, y comprendiendo también que el sexo y el género son categorías susceptibles a cambios y transformaciones sociales, lo que pone de manifiesto esa escena es que la matriz está dada, pero lo que cambian son las relaciones dentro de la misma. En ese sentido, podemos ver el post-estructuralismo en su máxima expresión: distintos centros configuran distintas relaciones en torno a este, por lo que, aterrizándolo al capítulo en cuestión, a lo que se refiere Summer al hablar de la existencia de gays en su planeta habla de una matriz que reconoce distintas formas de sexo y género.

¹² Butler, p. 72, 2007

La personificación del género, en tanto, sigue estando antes de la encarnación de un sexo. Esta personificación la podemos ver en detalle a través de las costumbres de las mujeres del planeta, tomándolas como características fundantes de un planeta gobernado solo por hembras. Comprendiendo el género como el medio cultural a través del cual la materialidad del cuerpo se establece como prediscursiva, efectivamente las mujeres en Gazorpazorp desarrollaron un género en donde las mujeres son libres de realizar aquello que las haga sentir plenas, siempre en función de poder mantener el engranaje social de aquel sistema y librándose de las opresiones machistas. Sin embargo, la caracterización extrema de las cualidades “femeninas” que se aprecian en el capítulo siguen estando en la estructura heteronormada, lugar donde se sigue distinguiendo a una otredad única: la figura masculina, quien es la que encarna todo lo opuesto a la figura femenina. De esta diferenciación binaria, y a través de la mirada butleriana, podemos comprender la manera en que se configuran los cuerpos dentro de Gazorpazorp: si bien rechazan la maternidad al considerarla como una opresión, sí reiteran corporalidades y estéticas que son propias al género. Ejemplo de la estética reiterada es cuando una de las condenadas con las que se encuentra Summer y Rick le dice que se encuentra allí “*por tener un flequillo feo*”.

El *flequillo feo* nos lleva al segundo punto: la performatividad de los cuerpos al interior del capítulo. Las mujeres que habitan en Gazorpazorp, absolutamente emancipadas de la opresión patriarcal, siguen reiterando corporalmente el género con el que se identifican. El uso de vestidos, la condena por usar peinados feos, etc., son normas sociales que representan la actuación del género que aquellas mujeres sienten como propio, siendo absolutamente condenado socialmente cuando estas reglas se trasgreden. Al igual que como ocurre cuando uno/a de nosotros/as trasgrede las normas de la heteronorma se castiga socialmente a través de la exclusión y la marginalización, en la serie este castigo se expresa en la *ley del hielo*, recurriendo nuevamente a la exageración de las convenciones sociales.

De acuerdo con lo señalado por Butler, la construcción del sexo “*es en sí misma un proceso temporal que opera a través de la reiteración de normas; en el curso de esta reiteración el sexo se produce y a la vez se desestabiliza*”¹³. Con esto, el sexo femenino que encarnan las habitantes de Gazorpazorp está estabilizado por la reiteración de la actuación permanente del género. Además, la estabilización que se realiza está hecha en función de mantener la normalidad de los cuerpos sexuados de la sociedad, siendo este el motivo por el que no se menciona ni se hace referencia de parte de las habitantes de Gazorpazorp a cualquier tipo de disidencia sexual.

Como tercer punto de cruce es esencial retomar la crítica al universalismo que realiza Judith Butler al movimiento feminista en tanto que cae en prácticas colonizadoras. Como se puede apreciar en el capítulo, las habitantes del planeta Gazorpazorp no conciben razonable otra forma de convivencia con el opuesto binario que no sea la

¹³ Butler, 2002, p. 29

manera en que ellas lo hacen, buscando establecer su estructura como un paso natural ante la opresión masculina, lo cual, en concordancia con lo que he descrito previamente, habla de la existencia de una sola matriz que rige a todas las sociedades por igual, lo cual es incorrecto ante los postulados de Butler. Por lo tanto, la acción colonizadora que buscan llevar a cabo las habitantes de Gazorpazorp es totalmente reprochable desde el punto de vista butleriano, ya que significa la existencia de una naturaleza de la categoría “mujer/es” que no existe por la intersección de los hechos sociales que componen a dicho sujeto.

Como último cuarto punto, tal como señalé anteriormente, el humor de la serie está dirigido a un público masculino, adulto y estadounidense, lo cual tiende a confundirse con una burla que, desde mi punto de vista, no realizan los creadores de la serie. En consecuencia, siguiendo las propuestas de Butler y atendiendo el carácter provocador que tiene la serie en cuestión, considero pertinente categorizar este capítulo como una parodia sobre la cuestión de género. Para Judith Butler, a propósito de críticas que realiza a la izquierda estadounidense, señala que la finalidad de la parodia es introducirla en los medios masivos de comunicación para ganar popularidad, para *“triunfar empleando justamente los medios culturales que han sido tomados por aquellos a los que se pretende desprestigiar”*¹⁴. Consiguientemente, la parodia requiere una capacidad de aproximación al fenómeno que se está parodiando, de manera en que quien observa el espectáculo en cuestión sabe a qué nos estamos refiriendo y bajo qué términos lo estamos haciendo. Por lo tanto, la parodia *“ejemplifica y es un síntoma, precisamente, del objeto cultural de la crítica al que se opone”*¹⁵.

En función a esta definición de parodia es que definiendo la posición de que el capítulo en cuestión de Rick and Morty es una parodia: esto en términos de que logra instalar una crítica a la matriz heteronormada a través de la exageración de la reiteración de las conductas normadas socialmente de los y las protagonistas de este episodio, normas cuya transformación social está clara desde el comienzo: son las mujeres quienes evolucionan y excluyen a los hombres de sus tierras, sus cuerpos, etc., pero aún los mantienen como otredad para el reconocimiento de la propia identidad. La crítica que realiza este capítulo lo hace a través de los mismos medios que legitiman y dan cabida a la matriz heteronormada; no olvidemos la importancia que adquieren los medios masivos de comunicación, a través de la reproducción de discursos, para forzar la normalización del sistema social.

En consecuencia, retomando la pregunta sobre cuáles son los puntos clave del concepto de performatividad y las consecuencias que tiene sobre la comprensión de las diferencias entre sexo y género, a través de la interpretación del capítulo “Raising a Gazorpazorp”, la principal disyuntiva entre sexo y género es que, para Judith Butler, el sexo es también una construcción social que se hace en base a las diferencias binarias

¹⁴ Butler, p. 112, 2000.

¹⁵ Butler, p. 114, 2000.

de género: nosotros/as modificamos nuestros cuerpos de acuerdo a las normas sociales y culturales externas a nuestra consciencia. Así, tanto en la vida real como en el capítulo en cuestión, el asunto cultural está siempre presente en la modificación de los cuerpos, ya sea a través del uso del burka, en la reiteración del uso de ciertas vestimentas, la normalización de las conductas hembristas o machistas, etc. Por lo tanto, la performatividad es en sí misma el medio por el cual materializamos nuestro género en función de normas sociales completamente ajenas a nuestro control, las cuales están dentro de una estructura repleta de signos de diferenciación.

Dentro del capítulo que sirvió de insumo para realizar un análisis de los conceptos butlerianos, la realidad performativa es un hecho que queda de manifiesto sin lugar a dudas. Al interior de la parodia que se lleva a cabo se hace explícita la diferencia entre género y sexo, siendo el género el que modifica las sexualidades de las habitantes de Gazorpazorp en función de la matriz que han creado y que definen como natural, lo que, al ser definida como natural, cae en el aspecto universalista que critica Butler. Junto con lo anterior, el argumento que se desarrolla a lo largo del capítulo y la exageración de las características femeninas, como una actuación del género mismo, sirve como crítica a la situación actual del sexismo que se vive en las sociedades occidentales, especialmente la sociedad estadounidense. Una crítica absolutamente precisa que realiza a través de la parodia el capítulo es cuando Rick no se horroriza ni se molesta al ver que a su nieta tratan de violarla, posteriormente regañándola ya que utiliza ropa que provoca a que la ataquen sexualmente.

Uno de los principales ejes de la teoría de Judith Butler descansa sobre el rechazo al universalismo: de esta manera, el concepto de performatividad sirve también al debate de la interseccionalidad dentro del feminismo, ya que ambos reconocen la multiplicidad de posibles escenarios en los que la matriz heterosexual puede desenvolverse y crear regularidades en torno a ella.

Finalmente, a través de la lectura del capítulo de Rick and Morty, su parodia y sus exageraciones de un binarismo de género, es que se puede ver de manifiesto la teoría de Judith Butler. La importancia de atribuirle a los medios masivos de comunicación un rol no tan solo de entretenimiento, sino también de insumo al debate contemporáneo de género es esencial: los medios masivos de comunicación representan la sociedad de la que formamos parte, siendo el humor el principal indicador de cuánto o no nos apegamos con la realidad exhibida a través de la pantalla. Por lo mismo, el analizar un capítulo de una serie que se ha hecho viral durante el último tiempo no es más que el aterrizar una teoría abstracta de los cuerpos y las sexualidades al terreno de lo real. Más concretamente aún, el ejercicio recientemente hecho nos devela que la teoría butleriana sobre performatividad de los cuerpos está más latente que nunca en nuestra realidad: si está presente en una serie de televisión, ¿por qué no podría estar presente en nuestras relaciones sociales?.

Bibliografía:

1. Adult Swim (2013). Rick and Morty, *Raising a Gazorpazorp*. Los Ángeles, California.
2. Butler, J. (2000). El marxismo y lo meramente cultural. *New left review*, 2, 109-121.
3. Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
4. Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
5. Durkheim, E. (2003). *Las reglas del método sociológico*. Ciudad de México: Editorial Libertador.
6. Lévi-Strauss, C. (1968). *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Editorial Paidós.